

## LOS HUAXTECOS, SEGÚN LOS INFORMANTES DE SAHAGÚN

POR MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Quien esté algo familiarizado con la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, sabrá sin duda que en el rico caudal de información, recogida y presentada sistemáticamente por el franciscano acerca de las instituciones culturales de los pueblos nahuas, hay también, aun cuando sea en menor grado, material para el estudio de algunos otros pueblos de la que se ha llamado América Media. Especialmente queremos referirnos aquí al extenso capítulo XXIX del libro X de su obra "que trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar".<sup>1</sup> Ofrece en él fray Bernardino una especie de versión, a veces resumida y a veces comentada, de los datos que recogió de sus informantes acerca del origen y formas de vida de los antiguos toltecas, de las varias clases de chichimecas, de los nahuas, de los otomíes, quaquatas, matlaltzincas y toloques, de los ocuiltecas, mazahuques y totonacas, de los huastecos, conocidos también como tohueyome o pantecas y de otros varios pueblos más entre los que se cuentan los tlalhuicas, los tlapanecas, las varias clases de olmecas, los mixtecas, los tarascos y los mismos mexicas.

La información contenida en este largo capítulo es importante y valiosa desde diversos puntos de vista. Ante todo, puede decirse que constituye algo así como un primer ensayo de etnografía acerca de las principales naciones prehispánicas. Hay además allí datos históricos no consignados en otras fuentes que son complemento de la descripción propiamente etnográfica. Pero, a nuestro parecer, lo más importante está en el hecho de que en cada una de las descripciones que se hacen de los rasgos físicos y culturales de los distintos pueblos, puede descubrirse la idea que tenían los propios informantes de idioma

<sup>1</sup> Véase la edición de Ángel Ma. Garibay K., *Historia General de las Cosas de Nueva España*, escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales. México, Editorial Porrúa, 1956, tomo III, pp. 184-214.

náhuatl acerca de aquellas otras naciones indígenas con las que mantenían diversas formas de contacto. El acercamiento directo a la mentalidad de los informantes es posible ya que, además del capítulo en castellano contenido en la *Historia* de Sahagún, los testimonios mismos en náhuatl acerca de las costumbres y modo de ser de los otros pueblos del México antiguo, se conservan tanto en el *Códice Florentino*, como en la copia más antigua que es el *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*.<sup>2</sup>

Al ocuparnos aquí de una parte de estos textos, la que habla del grupo huasteco de origen mayance, nos hemos de preguntar, sin embargo, hasta qué grado el testimonio de los informantes indígenas pudo estar influido en una forma o en otra por el pensamiento y los criterios del propio fray Bernardino de Sahagún.

Este problema podría plantearse de manera más amplia no sólo acerca de estos fragmentos de contenido etnográfico, sino referido a la totalidad de la documentación recogida por el insigne franciscano. Brevemente diremos que en el caudal de información que él allegó están incluidos himnos a los dioses, cantares y relaciones históricas o de carácter épico, que muestran a las claras su origen esencialmente prehispánico. Hay otros textos como los varios discursos de los ancianos, o sea los huehuetlatolli, ofrecidos después en versión castellana en el libro vi de la *Historia general*, así como algunas otras descripciones tocantes a las formas de culto, a los atavíos de los dioses, etcétera, que parecen ser la transcripción de lo que asimismo por vía de tradición oral se aprendía en los centros prehispánicos de educación. Pero, hay también en el material recogido varias porciones que parecen ser la respuesta espontáneamente dada al fraile franciscano por sus informantes a preguntas que éste les hacía siguiendo el método y el plan que se había fijado. Las respuestas siguen un esquema y se ordenan como lo había querido el investigador. Muy probablemente éste es el caso de los textos en que se describen los varios términos de

<sup>2</sup> *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, Edición Facsimilar preparada por Francisco del Paso y Troncoso, vol. viii, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907, fol. 172 r.—199 v.

Véase también: *Códice Florentino*, Edición de Dibble y Anderson, Libro 10, Santa Fe, Nuevo México, The School of American Research and the University of Utah, 1961, pp. 165-197.

parentesco, las distintas profesiones, los diversos objetos del mundo natural, animales, plantas y minerales y también los referentes a los grupos étnicos.

De ser cierto lo anterior, tendremos que afirmar que en los testimonios etnográficos de los informantes indígenas se conserva, por una parte, la visión que éstos tuvieron de las naciones vecinas, pero también se descubre el pensamiento del fraile que sigue un método determinado y que ordena sistemáticamente las respuestas. Así, si en estos textos se contiene la visión náhuatl del carácter y cultura de otros pueblos, su formulación obedece a una particular forma de interrogatorio concebido por fray Bernardino a quien se ha llamado con razón "padre de la etnografía en el Nuevo Mundo".

Al ofrecer aquí dos de estos textos en los que los informantes indígenas hablan del grupo huasteco, queremos dar un anticipo de un trabajo más extenso en el que incluiremos la totalidad de estos testimonios etnográficos. El primero de los dos textos, cuya paleografía y versión castellana aquí se incluyen, permite ver lo que fue el método adoptado por Sahagún: a través de él se descubre la serie de preguntas que debió proponer en cada caso a sus informantes, aun cuando no siempre pudieran éstos responder a todas ellas. En el caso concreto de los huastecos el cuestionario de Sahagún abarcó los siguientes puntos:

- a) Origen y explicación de los varios nombres con que era conocido este grupo: cuextecas, tohueyome, panotecas o pantecas.
- b) El posible origen de los huastecos.
- c) ¿Cómo era la tierra en que vivían?
- d) ¿Cuáles eran los productos principales de esa región?
- e) Algunos rasgos somáticos característicos de este grupo.
- f) Algunas formas peculiares de adorno y atavío.
- g) Sus armas y algunas prácticas guerreras y religiosas que les eran propias.
- h) La indumentaria de hombres y mujeres.
- i) Los que se consideraban defectos principales de los huastecos.

Como puede verse, el cuestionario anterior cubre no pocos puntos que son objeto de atención en una investigación etno-

gráfica. A pesar de la brevedad de las respuestas dadas por los informantes, hay, tanto en el caso del testimonio acerca de los huastecos, como en el que pudo recogerse a propósito de otras naciones, información valiosa. Particularmente en la sección que trata de los defectos de los huastecos es posible descubrir algunos rasgos de lo que llamaremos el pensamiento ético de los nahuas, que condena en los otros, aquello que no se ajusta a sus propias normas.

El segundo fragmento que aquí publicamos tiene características distintas. Está incluido en la parte final de la serie de testimonios etnográficos, donde se habla de los mismos mexicanos. Al tratar de explicar los informantes sus propios orígenes étnicos y culturales, se relacionan a sí mismos, no sólo con el mítico Chicomóztoc o "lugar de las siete cuevas", sino también con la antigua cultura teotihuacana y con el esplendor de los toltecas. Su intención es aparecer como herederos y continuadores de una antigua tradición cultural. Al hablar de los varios pueblos que les precedieron y recordar antiguos mitos, evocan un episodio en el que desempeñan importante papel los huastecos. Se trata del descubrimiento del pulque que, según la relación, tuvo lugar en el "monte de la espuma" (*Pozonallépetl*). Allí los huastecos, que bebieron en exceso, se dieron a conocer para siempre. En la mentalidad de los pueblos nahuas sus vecinos de origen mayance aparecen como poseedores de elementos culturales valiosos, pero también como gente dada a la bebida y amante de andar desprovista de aquella ropa que cubre las vergüenzas humanas.

No son ciertamente estos fragmentos los únicos que recogió Sahagún acerca de la nación huasteca. En ocasión anterior publicamos en estos mismos *Estudios de Cultura Náhuatl* (vol. I, páginas 95-112), otra narración en la que se habla de la célebre actuación de un tohueyo o huasteco que con ardides supo ganarse el amor de la hija de Huémac, señor de los toltecas.

Al publicar aquí la versión del náhuatl de los textos cuyo contenido se ha descrito, nuestra intención es hacer más asequible este material de información directa y mostrar de manera objetiva la forma como fray Bernardino logró obtener de sus informantes datos valiosos para una más honda comprensión de la realidad cultural del México antiguo.

LOS TEXTOS SOBRE  
LOS HUAXTECOS

[fol. 187 r.]

## CUEXTECA: 3

Cuexteca yoan intoca toveyome,  
 yoan intoca panteca, anozo panoteca.  
 In intoca yn, itech quiza in tlalli:  
 in itocayocan Cuextla,  
 In ipan onoque yn tlalli:  
 mitoa, motocayotía cuexteca.  
 In za ce, itoca cuextecatl. 4  
 In ihoan intoca toveyome,  
 in za ce mitoa toveyo.  
 Inin tocailt toveyo, quitoznequi tovampo.  
 Yoan intoca panteca, anozo panoteca,  
 itech quiza inin tocailt Pantla, anozo Panutla:  
 ca no itoca Pantla, in vmpa onoque.  
 In Pantla, anozo Panutla: quitoznequi,  
 panovaya, ca ie ilhuicaatenco y.  
 Inic motocayoti panovaya,  
 quilmach in aquiue, in acique, in talmaceiuhque,  
 in nican mopixoco, in mitoa,  
 mexicatlalpan, in axcan mitoa yndia occidental:

acaltica in vallaque,  
 [fol. 187 v.] inic quivalpanavique ilhuicaatl.  
 Auh in vnca quizaco atenco,  
 ic mito, yc motocayoti Pantla.  
 Mitoaya in ye nepa Panutla, quitoznequi:  
 panuvaia.  
 Auh ixquich onca in tonacayotl,  
 cenca tlacavaca.  
 Auh izquich onca in tonacayotl,  
 oc miec tlamantli, in vmpa mochiva xochiqualli,  
 in atle nican neci,  
 in itoca, quequexqui.  
 Oc miec in maviztic, ompa mochiva, in camotli,  
 ixquich in metztli,

3 El texto que aquí se reproduce acerca de los huextecos está tomado del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, edición de Paso y Troncoso, vol. VIII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907, fol. 187 r - 188 r.

4 *In za ce, itoca cuextecatl*, en el *Códice Matritense*, al margen.

LOS HUAXTECOS <sup>5</sup>

Su nombre es también tohueyome,  
 también es su nombre pantecas o panotecas.  
 Su nombre proviene de (su) tierra:  
 el nombre de ese lugar llamado Cuextlan.  
 Quienes viven en esa tierra,  
 según se dice, son nombrados Cuextecas.  
 El nombre de uno (en singular) es cuextécatl.  
 Y respecto de su nombre tohueyome,  
 uno solo se dice tohueyo.  
 Este nombre de tohueyo significa nuestro vecino.  
 Y respecto de su nombre pantecas o panotecas,  
 proviene este nombre de Pantla o Panutla,  
 porque también es Pantla el nombre de allá donde viven.  
 Pantla o Panutla quiere decir,  
 donde se atraviesa por encima del agua, pues está en la orilla del mar.  
 Por esto se llama, donde se atraviesa por encima del agua,  
 porque dicen que quienes llegaron, se acercaron, hicieron mereci-  
 — miento de tierras,  
 vinieron aquí a sembrar su semilla, según se dice,  
 en la tierra mexicana, donde se dice ahora India Occidental,

vinieron en barcas,  
 cruzaron hacia acá por encima de las aguas que se juntan con el cielo.  
 Y allí vinieron a salir a la orilla del agua,  
 por esto se dice, se llama Pantla.  
 Antes se decía Panutla, que significa:  
 donde se atraviesa por encima del agua.  
 Y allá hace mucho calor,  
 mucho por él se padece.  
 Pero hay allí toda clase de mantenimientos,  
 muchas especies de frutos se dan allí,  
 ninguno de ellos se ve aquí,  
 los llamados "recogidos por los cuextecas".  
 Muchos y magníficos se dan allí los camotes,  
 todos los meses,

<sup>5</sup> Ofrecen también noticias acerca de los huastecos, especialmente en lo que se refiere a sus relaciones con los pueblos de idioma náhuatl, algunos otros cronistas como Motolinía, Durán, Torquemada, etcétera. Igualmente pueden consultarse algunas fuentes indígenas como los *Anales de Cuauhtitlán* que hablan de algunas prácticas y formas de sacrificio provenientes de la Huasteca.

En el tomo xii, núms. 2 y 3 de la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México 1952-53, publicado bajo el título de *Huastecos, Totonacas y sus Vecinos*, se incluyen varios estudios que fueron presentados en la mesa redonda celebrada en Jalapa en 1951 y en la que se discutieron varios temas relacionados con la arqueología y etnografía de los huastecos.

mochi onca in nepapan ichcatl, in xochitl,  
 mitoa Tonacatlalpan, xochitlalpan.  
 Izcatqui in innechichival:  
 quavacaltique, quapatlachtique.  
 In intzon quitlatlalpoaya,

quipaya, cequi coztic, cequi chichiltic catca.  
 Quitlatlamantiliaya,  
 mitoa, mochampuchtiaya,  
 mochonpilichtiaya,  
 mopiochtia.  
 Tlatziquatique, in oquichti,  
 iuhquin ayovachtli intlan catca.  
 Inique y matemequeque, cotzevavaque.  
 chalchiuhmacuexeque, quetzalmanaleque,  
 zoyatlazovaleque, cuezallazovaleque, cuezalecacevaceque  
 Inique y, quititlani yn mitl, in pitzavac, in tlavitolli,  
 yoan quilhuia tzaptopilli,  
 tecpatl in iyacac hicac, anozo itztapalcatl, anozo itzilactli.  
 Auh in oquitopevato yyaouh, conquehcotona,  
 quitlaztiquiza in itlac,  
 zan yyo in itzontecon quitqui,  
 quimotzonvataltia,  
 intla navi, macuilli caci yaoc,  
 izquitetl quitzonvatza in tzontecomatl.

[fol. 188 r.]

Inique y muchi qualli in intlaque,  
 in intilma, in inquach,  
 mochi maviztic,  
 ompa mochiva in quilhuia centzontilmatli, in centzonquachtli,  
 in tlatlatlalpalquachtli.  
 Ompa vitz in covaxavacayo,  
 ompa vitz in ixnextlacuilolli.  
 Vel mocentzonymati.  
 Quititlani in cozcatl, in chalchivtl, in xivtl,  
 in teuxivtl, in chalchiuhchampuch, in teuxiuhchampuch.  
 In civa: cenca vel mocuetia, movipiltia,  
 cenca vel motlapachoa.  
 In intzonipilvaz, tlatlatlalpalpoalli, hivitica tlailacatzolli.  
 In imitlacauhca Cuexteca:  
 in oquichtin amo momaxtlatiaya,  
 mazonelivi in cenca vnca quachtli.  
 Moyacavicoltiaya.



hay allí toda clase de algodón y de flores,  
se dice Tierra de nuestro sustento, Tierra de flores.  
He aquí los aderezos (de los cuextecas):  
cran éstos de frente ancha, y cabeza chata.  
Pintabau su cabello con diversos colores.

algunos lo teñían de amarillo, otros de rojo.  
Se lo partían hacia los lados,  
se dice que lo dejaban caer sobre las orejas,  
sobre ellas lo dejaban colgar,  
se dejaban cabellos largos en el colodrillo.  
Los varones se aguzaban los dientes,  
sus dientes lucían como semillas de calabaza.  
Llevaban brazaletes y en las pantorrillas tiras de cuero,  
tenían brazaletes de jade e insignias de quetzal en la espalda,  
insignias redondas de palma, de plumas preciosas, abanicos de pluma.  
Estos usaban la flecha delgada y los arcos,  
los llamaban flechas de punta delgada,  
en su extremo estaba un pedernal o una punta de obsidiana  
(o una hoja de obsidiana).

Y cuando han vencido a sus enemigos, les cortan la cabeza,  
arrojan a un lado su cuerpo,  
solamente se llevan sus cabezas,  
las colocan en unos palos,  
si acaso hizo cuatro o cinco prisioneros en la guerra,  
otras tantas cabezas habrá de atar (en los palos).

Los vestidos de éstos eran todos buenos:  
sus capas, sus mantos.

Todos eran maravillosos.

allí se hacían las que se llamaban cuatrocientas capas, cuatrocientas  
(mantas,

las mantas de diversos colores.

De allá vienen las mantas con cabeza de serpiente,

de allá vienen las mantas en las que lucen pintadas diversas formas de  
(rostros.

En realidad eran expertos en las cuatrocientas (formas de arte).

Usaban collares, jades, turquesas,

turquesas genuinas y pendientes de chalchihuites.

Las mujeres se vestían muy bien con sus faldas y camisas.

Muy bien se cubrían a sí mismas.

Su cabello lo entretejían con telas y plumas de colores.

Estos son los defectos de los huastecas:

los varones no usaban bragueros,

aun cuando hay allí mantas muy grandes.

Se perforaban las narices,

zoyatica in quicoyava in inyacavicol,  
 auh in ocoyavac, oncan caquiaya teucuitlazoyatl,  
 anozo acatl, cuezali iiticopa quiquixtia.  
 Motlantziquatiliaya,  
 motlamiava tlapaltica anozo tlamiavaltica.

[fol. 193 v.]

IN OCTLI IFLATLALILIZ. <sup>6</sup>

Auh in izca ie mochiva:  
 ie tlachiqui,  
 ie oquittaque in metl, in qualli  
 itech quiza, in tlachic.  
 In achtopa quittac tlachiquiliztli,  
 itoca Maiuel, ca civatl.  
 Auh in quittac tlacotl, tlanelvatl,  
 inic mochiva octli,  
 ytoca Patecatl.  
 Auh in quichihque, in quitlalique octli  
 in iquac tachcauhtia,  
 ce ytoca Tepuztecatl, ce Quatlapanqui,  
 ce Tlihua, ce Papaiztac, ce Tzocaca.  
 Auh in octli quitlalique, ompa  
 in tepetl Chichinauhya,  
 auh in ipampa popozonini octli  
 quitocayotique Pozonaltepetl.

[fol. 194 r.]

In ompa quitlalique octli  
 in ivan ompa quique. <sup>7</sup>  
 Auh in iquac omoveitlali octli in ye cenca ye miec,  
 monotzque in ixquichtin tlatoque,  
 in teiacanque, in vevetque, in ixtlamatini,  
 Ompa iaque in tepetl Chichinauhya,  
 ompa mocovatecaque.  
 Auh can oc inic ca inneteumavilil  
 in ie vecauhtlaca in tlein quitoa in tlein quichiva,  
 mochi teunappa iuh quichihque,  
 niman tetlamamacaque,

<sup>6</sup> El texto acerca del descubrimiento del pulque está tomado del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, op. cit., fol. 193 v. — 194 v.

<sup>7</sup> In ompa quitlalique octli in ivan ompa quique, aparecen en el *Códice Matritense* añadidas al margen.

con hojas de palma ensanchaban las perforaciones,  
 y cuando ya estaban estas horadadas, introducían en ellas un canuto  
 (de oro,  
 o una caña de cuyo interior salía una pluma roja.  
 Aguzaban sus dientes,  
 los teñían de rojo o los pintaban de color oscuro.

### LA INVENCION DEL PULQUE <sup>8</sup>

Y he aquí lo que sucedió:  
 se hizo la raspadura de maguey  
 descubrieron el buen maguey  
 del cual procede el agua miel.  
 La primera que descubrió el arte de raspar,  
 su nombre: Mayahuel, era mujer.  
 Pero el que descubrió el tallo, la raíz,  
 con los que se fermenta el pulque,  
 su nombre (era) Patécatl.  
 Y los que hicieron, prepararon el pulque,  
 cuando comenzó a fermentar,  
 el nombre de uno Tepuztécatl, de otro Quatlapanqui,  
 de otro Tlilhua, de otro Papaiztac, de otro Tzocaca.  
 Y preparan el pulque allá,  
 en el monte Chichinauhitia,  
 y porque el pulque hizo espuma,  
 lo llamaron Pozonaltépetl (monte de la espuma).

Allí prepararon el pulque  
 y allí lo bebieron.  
 Y cuando estuvo preparado el pulque en abundancia,  
 se convocó a todos los señores,  
 a los jefes, a los ancianos, a los experimentados.  
 Allá fueron al monte Chichinauhitia,  
 allá se hizo el convite.  
 Y allí se mostró la reverencia a los dioses  
 en lo que dijeron e hicieron los ancianos,  
 todos hicieron (libación) cuatro veces a los dioses,  
 luego hicieron ofrendas,

<sup>8</sup> No es éste el único relato de carácter mítico acerca de la invención del pulque. Bastaría con recordar la narración prehispánica acerca de la célebre reina Xóchitl. De cualquier manera puede decirse que el texto que aquí se publica cuenta entre los más importantes y antiguos mitos ligados con el descubrimiento de la bebida por excelencia de los pueblos indígenas de la región central de México.

mooctlalique,  
 nanauhcaxítl, manozo nanauhtecomatl,  
 in quique in cecenme.  
 In azo tlein ic quique,  
 nanavi in quique mochinti.

Auh mitoa, Cuextecatl,  
 in intlatocauh centlamantin tlaca  
 in no ce yntlatol,  
 amo zan navi in quic,  
 in oconic navi,  
 oc quimitlani oc ce.  
 Ic macuilli yn quic.<sup>9</sup>  
 Ic vel yvintic,  
 vel xocomic.  
 Aocno quima yn quenin nen,  
 auh oncan teixpan,  
 quitlaz in imaxtli,  
 auh in oquiquiz (quilhuia) teuyotl.  
 Niman ica necentlaliloc.  
 ca otlapinauhti,  
 in quitlaz ymaxtli,  
 yn vel ivintic,  
 auh zan pinaviztica yn tetlactalvi yn Cuextecatl.  
 Quinvicac in imacevalhoan.

in ixquichtin motencaquia,  
 motquitiaque, ololiuhitiaque.  
 Ye ompa itztiaque, in ompa vallaque yn Panutla,  
 in axcan (mitoa) Pantla  
 auh zan ic onmotzotzonato in atl in ilbuicaatl,  
 oncan motecaque.  
 Yehoan in mitoa toveyome,  
 q.n.<sup>10</sup> tovampovan.  
 Auh in itech quiza tocaítl in intlatocauh,  
 in itoca Cuextecatl,  
 motocayotia cuexteca.  
 Inique y, quil, quitquique  
 in ahavillotl, in tlatlapitzalli.  
 Ipampa miec tlamantli inic omauiltiaya.  
 Miec tlamantli inic oteixcuepaya,  
 ic teixcuepaya  
 in quitlatia xacalli,

[fol. 194 v.]

<sup>9</sup> *Ic macuilli yn quic*, aparece en el *Códice Matritense* al margen.

<sup>10</sup> *q. n.: quitoz nequi* (quiere decir, significa).

y colocaron el pulque ante cada uno,  
cuatro jícaras o cuatro jarros,  
que cada uno bebió.  
Fue algo tal vez lo que así bebieron,  
todos bebieron cuatro.

Pero, se dice, que Cuextécatl,  
jefe de un grupo de gentes  
de una misma lengua,  
no bebió solamente cuatro,  
sino que cuando hubo tomado cuatro,  
pidió todavía otra.  
Así bebió cinco.  
Con ello bien se embriagó,  
bien se intoxicó.  
Ya no supo cómo andaba,  
y allí, delante de la gente,  
se quitó y arrojó su braguero,  
y dicen que sus vergüenzas quedaron al descubierto.  
Por ello en seguida la gente deliberó,  
porque hizo algo bochornoso,  
al arrojar su braguero,  
estando muy embriagado.  
Y con vergüenza el Cuextécatl se fue.  
Se llevó a su pueblo

todos los que entendían su lengua,  
se fueron, se pusieron en movimiento.  
Se dirigieron allá, se fueron a Panutla,  
a donde ahora se dice Pantla  
y así llegaron con titubeos a la orilla del mar,  
allí se establecieron.  
A ellos se les llama toveioime,  
quiere decir, nuestros vecinos.  
Y su nombre viene del de su jefe,  
del de nombre Cuextécatl,  
se les llama cuextecas.  
Éstos, según se dice, llevaban consigo  
la diversión, las flautas.  
Porque con muchas cosas hacían regocijo.  
De muchas maneras hacían girar los rostros de la gente,  
así hacían sus embaucamientos  
hacían arder los jacales,

in quichiva atl,  
 in motetequi,  
 miec tlamantli in quichivaya,  
 Auh amo quicauhque in inpinaviz,  
 in ivintiliztli.  
 Cenca quimotequitiaya in octli.  
 Auh inic quitlayeyecallhuiaia in inta,  
 in inteyacancauh in Cuexteca.  
 Ca mochipa omaxauhtinenca in oquichti,  
 aic omomaxtlatique  
 in ixquichica ovalla nelli tlaneltoquiliztli in xpianoyotl.<sup>11</sup>  
 Auh in ipampa tlavanqui,  
 macuiloctli quic,  
 in ompa Pozonaltepec,  
 zan no mochipa iuhquin oivintitinenca in cuexteca,  
 iuhquin mochipa mixitl, tlapatl, oquiquatinen.<sup>12</sup>

Auh in aquin amo mozcalia,  
 in iuhqui tluanquinenu,  
 izca tlatolli ipan mitoa:  
 'itech tlaquixtilli yn Cuextecatli.<sup>13</sup>  
 ¿Cuix tictlani in macuiloctli?  
 Ca macuiloctli quic.  
 Ca amo ma zan navi quix octli,  
 ca quitlami in macuiloctli'.

<sup>11</sup> *Xpianoyotl* por *Kristianóyotl*.

<sup>12</sup> Los términos *mixitl* y *tlápatl* que aquí hemos traducido como "yerbas alucinógenas", requieren alguna explicación. El *tlápatl* se conoce también vulgarmente con otros nombres. Entre ellos están los de *tolache*, *tapate*, yerba hedionda, yerba del diablo, etcétera. Su nombre científico es bien conocido entre los especialistas: *Datura Stramonium*.

Hasta donde alcanzamos a saber, no se conoce la clasificación botánica del *mixitl*. Transcribimos aquí la descripción que de él ofrece Sahagún en su *Historia*:

MIXTLI. "Hay otra que se dice Mixitl, es pequeña y esparrada, verde y tiene semilla; es buena contra la gota poniéndola molida donde está el dolor; no se come ni se bebe, pues provoca a vómito, aprieta la garganta y la lengua, y si se come o bebe no da mal sabor ni gusto; pero luego quita todas las fuerzas del cuerpo, pues si tenía abiertos los ojos el que la tomó, no los puede más cerrar, y si los tenía cerrados no los puede más abrir, si está enhiesto no se puede más doblar ni bajar y pierde el habla; el vino es contra esta hierba porque es estimulante, así como la hierba es lapsante." (Sahagún, Fray Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, vol. II, 1946, cap. VII, p. 408.)

<sup>13</sup> *Itech tlaquixtilli yn Cuextecatli*, en el *Códice Matritense* al margen.

hacían brotar agua,  
se partían a sí mismos en pedazos,  
muchas cosas hacían.  
Pero no abandonaron su desvergüenza,  
su embriaguez.  
Mucho se entregaban al pulque.  
Y así seguían el ejemplo de su padre,  
de su jefe, el Cuextécatl.  
Porque los varones siempre andaban desnudos,  
nunca usaban bragueros  
hasta que llegó la fe, el cristianismo.  
Y porque él (su jefe) se embriagó,  
bebió cinco pulques,  
allá en el Monte de la espuma,  
también siempre andan como bebidos los cuextecas,  
como si siempre anduvieran comiendo yerbas alucinógenas.

Y a aquel que no se comporta,  
que vive como embriagado,  
estas palabras se le dicen:  
'es la imagen del Cuextécatl.  
¿Acaso has bebido cinco pulques?  
Bebió cinco pulques.  
Porque no sólo tomó cuatro,  
se acabó cinco pulques'.

